



El Mercurio, Valparaíso, 22-V-1995

224847

PAGINA EDITORIAL A.3

Rubén Darío y las glorias de Chile

Los enciclopedistas recuerdan en sus notas, tal vez muy objetivamente para nosotros los chilenos, el acto de heroísmo en que Prat perdió la vida al iniciarse la guerra del Pacífico entre Chile, de una parte, y Perú y Bolivia de la otra, en una época de trascendente importancia para las naciones participantes en este conflicto.

Por lo demás, destacados historiadores han tratado la fase del combate en que nuestro héroe consumó la hazaña que debía costarle la vida, y algunos relatos están contestes en consignar que el comandante de la nave enemiga, el "Huáscar", ante la inusitada resistencia de la débil embarcación que era la "Esmeralda", convertida más bien en una reliquia que en un barco de guerra, se demostraba irritado y contra la opinión de su cirujano, el doctor de la nave, que le manifestaba que el adversario había dado demasiadas muestras de su valentía, aumentó su andar y maniobró para poner proa a la "Esmeralda".

("Que era un buque viejo de madera, de alto bordo, contra unacorazado de poca borda, en el cual la coraza dejaba a la vista la cuchilla de su espón y el cráter vomitante de sus cañones de 10 pulgadas").

Se deseaba imponer a Prat y su tripulación "aquella lógica rendición que, por su indiscutible superioridad material, se podía consultar como honorable, dentro de las normas internacionales que constituyen la regla de la Guerra, pero aquella palabra "rendición" no estaba registrada en el Código de señales de la "Marina de Chile".

Prat, sereno, esperó el momento supremo y en medio del ensordecedor rugido de la artillería, "dejó oír aquel épico grito de los legendarios héroes del mar: ¡Al abordaje, muchachos! y dando el ejemplo saltó con increíble agilidad sobre el castillo del "Huáscar" alcanzando, sólo a ser seguido por el sargento Aldea. En su avance alzó la vista hacia el pabellón peruano para lo que era su primer objetivo: el abatirlo cortando su driza y produciendo el desconcierto en aquella tripulación adversaria, para en seguida tratar de introducirse por la parte de atrás a la torre de mando, en su afán de conquistar el moritón. Desde el castillo brotaron numerosos disparos que tumbaron malherido al sargento Aldea y uno de ellos dio con la espada del Comandante Prat, que arrojado por el dolor cayó sobre una rodilla, en donde le dispararon sobre la

frente, destrozándole la cabeza y cayó de bruces a los pies de su victimario. El sargento Aldea, aunque mortalmente herido, alzó su rostro con sus espesas barbas empapadas en su sangre, para dar en un entrecortado Viva Chile, el postrer adiós a su Comandante...

Pero hubo alguien que, a la manera estilística de un tiempo que el enalteció precursoramente, en la idiosincrasia de la poesía contó estas glorias. Fue Rubén Darío, que habiendo llegado a Chile en 1886 desde su pueblecito de Metapa en su Nicaragua natal, se había establecido en Valparaíso. Aquí, acorde con su inspiración, desempeñó diversos trabajos; colaboró en "El Mercurio", escribió la novela "Emelina" con su amigo Eduardo Poirier y participando en el certamen de Varela compuso su premiado "Canto épico a las Glorias de Chile" que dedicó, en homenaje de gratitud, al Presidente Balmaceda y a Chile, su "segunda" patria.

Eran unas estrofas pergeñadas con maestría y profundo estudio de la epopeya inmortal. Escribía Rubén Darío: "... Arturo era el marino / Arturo era el guerrero / humilde, que el destino / ternara digno de la voz de Homero..."

Párrafo aparte, con posterioridad a los años del combate, hubo uno de los nuestros, Pierre Chilli, que escribió una plegaria a los buques de guerra. Era una apología a lo que constituía entonces la urdimbre de los barcos:

"Tripulantes que servís a mi bordo: ¡Sed cuidadosos conmigo! Amo a mis bronce relucientes, mis pinturas aseadas, mis cubiertas limpias y suaves como un raso, mi maniobra ordenada, mis cañones que se mueven fáciles y a un débil impulso, mis máquinas lubricadas, mis calderas resistentes, que sean sus departamentos similar al aseado salón donde brilla la flama del hogar. Cuida mi caso, que sumido en el agua siente el escozor de los moluscos que lo muerden, tornando en fatigosas y lentas mis navegaciones.

¡Cuidame! Recuerda que soy un pedazo de tu Patria a flote, un trozo de tu hogar distante. Aun cuando son fríos mis aceros, ellos te protegerán un día. ¡Cuidalos...!" Hasta aquí parte de la plegaria de Pierre Chilli.

Pasan los años y en una prueba que la hazaña es inmortal, Valparaíso vibra ahora una vez más con el recuerdo fervoroso de Prat y sus compañeros.

Lastaro Robles

Rubén Darío y las glorias de Chile [artículo] Lautaro Robles.

Libros y documentos

AUTORÍA

Robles Alvarez, Lautaro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío y las glorias de Chile [artículo] Lautaro Robles.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile